

LOS PROCESOS CONSTRUCTIVOS EN LA COMPRESIÓN DEL MUNDO SOCIAL. (La perspectiva fenomenológica de A. Schütz).

María Elena Candiotti de De Zan

La epistemología de las ciencias humanas se ha visto detenida tal vez demasiado tiempo en cuestiones metodológicas que resultan insolubles si se limitan a ese nivel de análisis. Nos proponemos en este trabajo mostrar la necesidad de un tratamiento diferente que permita dilucidar **cuáles son las condiciones que hacen posible el conocimiento del mundo social**; de lo contrario quedaremos encerrados en un problema que se agota en una batalla ciega por imponer procedimientos que no se pueden justificar. Se trata de llevar el análisis al nivel de los procesos constitutivos del conocimiento, entendiendo que los diferentes campos objetuales cobran significación en relación a los marcos operativos en que son configurados. Sólo sobre estas bases podrá examinarse adecuadamente la posibilidad de construir en ciencias sociales modelos teóricos de validez objetiva, precisar el modo de elaboración de sus conceptos específicos, y finalmente determinar los procedimientos metódicos conducentes a los objetivos propuestos.

Cuando se trata del conocimiento de las acciones humanas nos encontramos con un problema inicial: o las consideramos en sus aspectos puramente observables, corriendo los riesgos de un reduccionismo conductista, o atendemos a sus significado subjetivo tal como se define a partir de las creencias, intenciones y motivaciones de los actores. Pero ¿cómo el científico puede interpretarlas, acceder a ese denso tejido de significaciones interrelacionadas en el mundo social, y al mismo tiempo lograr rigurosidad?. La respuesta está condicionada a la posibilidad de precisar las formas en que se concretan la **interpretación, comunicación y acuerdo intersubjetivo**, ya que son los procesos que están presentes tanto en el conocimiento del mundo cotidiano como

en la construcción y validación científica. De esta manera la controvertida idea de "comprensión" que polarizó tantos debates metodológicos aparece nuevamente en escena, aunque ahora con un cariz diferente, ya que aparece vinculada a los procesos intersubjetivos de construcción de la significación del mundo social.

Vincular la "comprensión" a una operatividad cognoscitiva que pretende resultados objetivos puede resultar difícil, debido al tinte psicológico con que históricamente se ha teñido el término; el carácter de intuición "empática", ligado a horizontes interpretativos relativos, es el obstáculo que se interpone a las exigencias científicas de validez intersubjetiva. Sin embargo es posible despojar a este proceso de ese cariz subjetivo e impreciso con que se lo ha presentado, y esto es lo que queremos mostrar a través de la obra de A. Schütz, en la que encontramos valiosísimos aportes para un epistemología de las ciencias sociales superadora de reduccionismos y posiciones unilaterales. (1)

La preocupación por articular la objetividad de la ciencia con la posibilidad de captar el significado subjetivo de la acción es el eje que orienta su trabajo, tomando distancia tanto de las posiciones conductistas, ineficaces para aprender el sentido que los hombres otorgan a sus acciones, como de la tradición hermeneútica historicista y relativista. Los dualismos epistemológicos son insostenibles; la falencia más notable - señala - es que no se toma en cuenta que ciertas exigencias científicas como la posibilidad de control de inferencias y verificación por parte de otros investigadores, y los ideales teóricos de unidad, simplicidad y universalidad son irrenunciables: Pero a su vez (y esta es la deficiencia del naturalismo) esta exigencia misma de validez intersubjetiva queda injustificada mientras no se expliciten los procesos comunicativos que están en su base.

En este emprendimiento considera que el proyecto weberiano de

(1) SCHUTZ, Alfred. *Fenomenología del mundo social*, Buenos Aires Paidós, 1972. Título original: *"Der sinnhafte Aufbau der soziales Welt"* (La construcción significativa del mundo social) - 1932

una ciencia social comprensiva que tenga en cuenta el significado subjetivo de la acción es legítimo, pero se enfrenta al desafío de encontrarle un fundamento objetivo. A su criterio, optar por la comprensión como método científico, requiere previamente analizar las estructuras que hacen posible la comprensión como **forma experiencial del sentido común** para encontrar allí el fundamento buscado, y los principios de solución a las dificultades que presenta el acceso a marcos significativos diversos.

La estructura del mundo social no es significativa sólo para sus intérpretes científicos, sino también para los significados ya constituidos por los participantes activos del mundo social en complejos procesos comprensivos. La notable heterogeneidad de tratos y grupos sociales puede hacernos dudar si realmente se da una comprensión; sin embargo, pese a estas diferencias tenemos que admitir que podemos entendernos e interpretar el mundo social como provisto de sentido: interpretamos el uso de objetos, experimentamos la acción de otros en términos de motivos y fines, descubrimos propósitos humanos a través de usos y costumbres.

Esta forma experiencial en que se toma conocimiento del mundo social es ya una "comprensión", y no es concebida como instropección o intuición privada, sino como el resultado de un aprendizaje dado en el mundo cultural: puede ser sometida a control intersubjetivo y hasta puede dar lugar a ciertas predicciones. Es por ello que cualquier opción metodológica requiere que se atienda antes a este primer nivel para ejercer sobre él la pregunta epistemológica fundamental: **¿cuáles son las condiciones que hacen posible la comprensión?**

Si bien todas las acciones sociales presuponen la intersubjetividad del pensamiento y la acción, la falta de esclarecimiento de cuáles son las condiciones que hacen posible la mutua comprensión y comunicación, es a ojos de Schütz un "escándalo para la filosofía". Aunque postergada, es sin embargo una empresa que puede llevarse a cabo si se encuentran los instrumentos conceptuales apropiados; y es la fenomenología husserliana la que le brinda este instrumento en el esquema de la estructura temporal intrínseca de la conciencia, esquema que es ahora aplicado al campo de la acción. La posterior vinculación al pragmatismo

enriquece estos planteos a través de la relevancia concedida a los intereses vitales en la formación del significado.

El recurso a la estructura temporal de la significación para establecer las bases de una comprensión objetiva, le permite a Schütz concretar dos pasos de indiscutible importancia epistemológica:

a - La "reconstrucción" de contextos motivacionales con carácter objetivos.

b - La delimitación del campo significativo de la "teoría", estructurado por sus coordenadas temporales.

A través de los densos y minuciosos análisis de la "Fenomenología del mundo social" nos va mostrando cómo estas reconstrucciones de contextos motivacionales operadas en distintos estratos van configurando la significación del mundo social, desde las formas propias del mundo cotidiano hasta las construcciones de segundo grado elaboradas por los científicos. Explicitemos esto.

a - Todo nuestro conocimiento, ya sean nociones de sentido común o del pensamiento científico, supone una organización, es decir, abstracciones, selecciones, formalizaciones e idealizaciones propias de cada nivel. El especialista en ciencias sociales debe encontrar el modo de elaborar nociones universales y teorías objetivas, pero que tengan en cuenta las construcciones previamente elaboradas por los que actúan en la escena social y la significación que dan a sus actos; por eso Schütz propone como primera tarea la indagación de los principios generales por los cuales los hombres organizan sus experiencias, considerando que son los mismos modos organizativos (aunque ajustándose a finalidades diferentes) los que se ponen en juego en los procesos científicos.

La comprensión primaria del mundo responde a la formación de esquemas típicos; los objetos se nos dan en un marco de conocimiento previo que co-determina su sentido. Pero también las motivaciones son un factor esencial de selección. La tipificación depende así del sistema de interés actual y del correspondiente marco de significatividad, es decir, se estructura a partir del "problema a la mano" para cuya definición y resolución se ha elaborado el tipo.

Aunque detrás de cada enfoque está la fenomenología genética de Husserl, Schütz despoja a los análisis constitutivos de su carácter trascendental, considerándolos en los niveles concretos de las relaciones interhumanas. El fenómeno de la tipificación tiene un neto carácter social, ya que no sólo es gestado, sino también convalidado socialmente; las tipificaciones son estabilizadas y aceptadas como pautas a seguir, instituyéndose así marcos de significación intersubjetiva. Los penosos esfuerzos husserlianos por superar las oscuridades de la constitución trascendental, son abandonados de un golpe admitiendo el carácter intersubjetivo del mundo y un supuesto que Schütz se limita a explicitar: el de la reciprocidad de perspectivas. El conocimiento del sentido común supera las diferencias de perspectivas a través de dos idealizaciones: la "idealización de la intercambiabilidad de los puntos de vista" y la "idealización de la congruencia del sistema de significaciones".

La estabilización de significaciones y la aceptación de pautas tiene un claro corte pragmático: se aceptan porque son eficaces, porque proporcionan medios probados de obtener determinados objetivos también tipificados. Cada individuo se inserta en un marco de referencias provisto de un "acervo de conocimiento a la mano" que no se limita a sus propias adquisiciones sino que se prolonga en un espesor históricamente conformado. Es esta situación personal y social a la vez la que condiciona la selectividad de todas las actividades humanas, sean prácticas o teóricas; se constituye así un centro estructurado que origina un campo significativo. Aclaremos que para Schütz la significatividad no queda limitada a su dimensión semántica, sino que incluye también la "relevancia", es decir, juegan un papel fundamental los intereses y valoraciones.

La explicitación de estas síntesis tipificantes operadas pasivamente, proporciona el fundamento para una teoría de la comprensión intersubjetiva de las acciones. También las acciones pueden ser tipificadas en distintos niveles, según el modo de vinculación con nuestros semejantes, desde la relación directa (cara a cara) a los diversos modos de relación indirecta, progresivamente más abstractos. En estos procesos se hace posible una interpretación de la acción como dotada

de propósito, relevando los motivos que determinan el curso de acción; en la medida en que los modelos se van simplificando y los motivos estabilizando, vamos pasando del tipo "personal" a la formación de "roles sociales más o menos estandarizados, es decir, vamos formando tipos cada vez más anónimos que permiten precisar cursos de acción previsible. Sin esta comprensión se harían imposibles las interacciones sociales, ya que los sujetos actúan por el reconocimiento de roles y por las expectativas que de ellos se derivan.

La posibilidad de la comprensión del sentido de las acciones humanas es algo que Schütz no discute: la admite como la condición misma del mundo social en el cual ya nos encontramos. De lo que se trata es de precisar cuáles son los procesos que hacen posible esta comprensión; para ello considera necesario encontrar un esquema representativo de la acción como proyectada y dotada de propósito, mostrarla como una complejo significativo unitario que integre en su estructura las dimensiones del conocimiento actualmente a la mano, las significaciones y pautas estabilizadas, y las anticipaciones motivacionales que desde allí se forman. Y es justamente el esquema temporal el que permite organizar sus diversos momentos en un proyecto unitario que puede ser reconstruido de diversos modos en los procesos de tipificación.

La acción se presenta así como concretándose desde un núcleo motivacional que se despliega proyectivamente en lo que Schütz llama "motivos-para", y retrospectivamente en los "motivos-porque"; pero nuestro acceso a esta estructura sólo puede tener la forma de la tipificación. Esto quiere decir que los procesos comprensivos no pueden acceder a los "motivos-para" tal como aparecen al actor, sino que se limitan a la posibilidad de reconstruir el contexto motivacional fundándose en la idea de que toda conciencia y su campo significativo responden a una estructura temporal análoga. Esta reconstrucción nunca puede ser una identificación; sólo es una construcción basada en fragmentos; más aún, son los fragmentos percibidos y ordenados desde el contexto significativo del intérprete.

En este punto la idea de comprensión como "empatía" se desvanece. "Comprendo una acción" significa que puedo realizar la reconstrucción del contexto significativo del otro desde mi propio

contexto significativo, de tal modo que se hace posible la interacción social, que puedo anticipar la conducta del otro (fundándome en la idealización de reciprocidad de motivos) y actuar en consecuencia.

b - Veamos ahora la comprensión a nivel científico. La comprensión que hace posible el dinamismo del mundo social y las recíprocas interacciones tiene un carácter más bien **pragmático**, dado que es el reconocimiento de ciertos roles lo que me permite participar en las "reglas del juego". Pero el científico social tiene sus propósitos específicos y se ajusta a otras reglas; su reconstrucción de los cursos de acción debe atender a recaudos especiales. Debe precisar el significado de la acción en relación a la unidad de un proyecto de tal modo que sea posible la captación del significado subjetivo en un contexto objetivo, orientándose ahora a una función teórica.

Los procesos constructivos en la comprensión teórica mantienen la misma estructura de la tipificación operada en la vida cotidiana y se realiza en continuidad con ella; la estratificación del mundo social y los diversos grados de anonimía procuran incluso un escalonamiento progresivo hacia la formación del "tipo ideal", a cursos de acción estabilizados cuya unidad resulta de la organización que el intérprete realiza. El contexto subjetivo se ve reemplazado por el contexto objetivo de significado definido por la elección de ciertos parámetros; no se aprehende tras estos cursos de acción a la persona viviente, sino a un sujeto homogéneo y persistente, que actúa de manera típica ante motivos típicos. Insistimos en que se trata de un constructo recortado y simplificado según los intereses del intérprete; es el punto de vista adoptado el que determina el corte operado en la realidad social, definiendo la unidad de la acción, tipificando motivos y postulando el tipo ideal.

Cuando el científico construye sus conceptos también selecciona y organiza según la relevancia concedida a ciertos parámetros; el tipo ideal se define a partir de los objetivos de la investigación, es una "función de la pregunta misma que el tipo trata de contestar" (2). Se

(2) SCHUTZ, A.: Op. Cit. p. 218.

sustituye así las significaciones del mundo cotidiano por **construcciones de segundo grado** (puesto que deben apoyarse en ellas e integrarlas), pero esta sustitución tiene sus condiciones. La construcción racional de un modelo de la acción humana exige el tránsito a un contexto significativo diferente: el de la teoría.

En este campo significativo encontramos también el espesor temporal de las sedimentaciones y expectativas. Se constituye así un sistema de relevancia peculiar; el científico se sitúa en un centro de orientación marcado por otras coordenadas: el conocimiento del que dispone (el corpus de su ciencia y sus pautas de organización) y los objetivos específicos de su investigación.

El tema es abordado específicamente en un artículo que reconoce la inspiración de W. James, titulado "Sobre las realidades múltiples", en el cual explica al mundo científico como un ámbito finito de sentido". En el salto a lo teórico el sistema de significatividades queda definido por la "enunciación del problema a la mano"; todos los otros elementos se organizan en torno a este centro. Desde allí se estipulan las abstracciones idealizaciones y se definen cuáles son las construcciones necesarias y admitidas para dejar el problema resuelto. Esto determina también una línea demarcatoria entre lo que interesa y lo que es irrelevante, entre lo que debe ser investigado y lo que se acepta como dado. La enunciación del problema demarca así el "desde donde" y abre un horizonte tanto externo como interno.

Esta estructuración no puede ser arbitraria; si bien puede darse un cierto margen de decisión en las cuestiones a investigar, el científico no crea un mundo a su antojo, sino que se inserta en un orden preconstituído y que le es transmitido; depende de un universo de discurso que tiene sus reglas propias, de resultados obtenidos por otros, y de métodos delineados y convalidados por otros.

Es en relación a este marco significativo que tenemos que evaluar el alcance de la comprensión que lleva a cabo el científico social y el peculiar estatuto de los conceptos elaborados. La significación de toda construcción teórica depende de la selectividad que determina un curso de investigación y de las pautas que rigen en la comunidad científica; no es pues una copia de la realidad, sino una respuesta a un problema teórico.

Shütz toca aquí una de las cuestiones más controvertidas de la epistemología contemporánea; no sólo se está oponiendo a las ingenuas posiciones que Husserl llamó "subjetivistas", sino que disipa muchas de las dificultades que surgieron en relación a la interpretación científica del mundo humano, justamente por no advertir que también en el caso de estas ciencias se opera con objetos "ideales" (homúnculos), con productos que deben ser evaluados en razón del marco problemático y en dependencia de reglas y procedimientos considerados válidos en el marco significativo de la ciencia. El constructo científico debe ser siempre entendido en relación a su sistema de referencia; ni siquiera podemos hablar sin más del "tipo ideal", sino que siempre es necesario un complemento que especifique a qué contexto significativo pertenece. El constructo tiene siempre un subíndice.

Esta construcción puede parecer inútil y sin fundamento, objetándose que no alcanza la realidad social tal como es. Si pensamos en la función de la teoría científica esta duda se disipa; la teoría no es una constatación descriptiva o un relato minucioso, sino una reconstrucción en orden a ciertos fines, reproduce con sus propios recursos aquello que se da en la realidad, es un medio para descifrarla. Desconocer la distancia entre una y otra es ignorar la complejidad de las mediaciones cognoscitivas.

El científico social intenta "comprender" el mundo humano "reconstruyendo" de acuerdo a condiciones previas y selecciones que definen la relevancia, y si admitimos esto, la concepción "especular" del conocimiento resulta insatisfactoria. Los modelos teóricos son un modo de presentación de la realidad, pero es el carácter social de la actividad científica (el ajustarse a reglas y convicciones estabilizadas) y la orientación hacia objetivos considerados relevantes, en otras palabras la estructura temporal de las coordenadas que definen el campo, lo que proporciona las pautas para evaluar el alcance de sus resultados.

Comprensión "reconstructiva" y validéz objetiva no son pués incompatibles. La idea de comprensión como intuición empática y privada parece haberse superado; queda sin embargo al cabo de estos planteos una sensación de desconcierto: el nivel teórico se circunscribe

a partir de sus propios parámetros. El prometedor enlace con el mundo de la vida se diluye.

Es cierto que Shütz establece como condición que los propios actores se reconozcan en estos modelos ideales (postulado de adecuación) (3), que acepten la reconstrucción como una interpretación de sus acciones. Más allá del problema de las mediaciones ideológicas que pueden entorpecer este reconocimiento (4), resulta limitativo que estos nexos se establezcan desde las exigencias del nivel científico y a partir de un postulado que apunta a cubrir aquellos vacíos que no pudieron salvarse "comunicativamente".

Schütz abre campos problemáticos y expectativas que no encuentran luego su resolución en la perspectiva anticipada. Tal es lo que sucede también en cuanto al rol del interés en la formación del objeto científico. El tema de la pertinencia se presenta como una cuestión clave, ya que no sólo la selectividad de datos sino también todas las categorías de la ciencia dependen de la determinación de un marco de relevancia, pero no se llega hasta las últimas consecuencias.

Los procesos de tipificación, aún en el nivel científico, están orientados por el "interés", definiendo éste una de las coordenadas que delimitan los "ámbitos finitos de sentido", configurando cada uno de estos ámbitos un conjunto de experiencias pertinentes a un "estilo cognoscitivo" específico, y que son con respecto a este estilo, compatibles. (5)

Los ámbitos finitos de sentido no están dados por la estructura ontológica de los objetos, sino que son constituídos; tal como Shütz

(3) SCHUTZ, A.: *"El sentido común y la interpretación científica de la acción humana"* en *"El problema de la realidad social"*. Buenos Aires Amorrotu. 1974, p. 68

(4) Esta dificultad está señalada por CARR, W. y KEMMIS, S., en *"Teoría crítica de la enseñanza"*, Barcelona, 1988, p. 112 Martínez Roca ed.

(5) SCHUTZ, A.: *"Sobre las realidades múltiples"* en *"El problema de la realidad social"*, op. cit., p. 215.

presenta esta configuración el interés tiene una función constitutiva de la significación, aunque no alcanza esta idea el nivel de explicitación que se manifiesta actualmente en los planteos de Apel y Habermas.

Quedan claramente perfilados lo que es el interés particular, propio de la vida cotidiana, y el interés propio de la racionalidad científica. El interés que corresponde al primer "estilo cognoscitivo" es pragmático, el sujeto se encuentra en "estado de alerta" y el mundo cobra una "significatividad pragmática" que determina la forma y contenido de pensamiento: la **forma** porque regula la tensión de nuestra memoria, y con esto el alcance de nuestras experiencias pasadas y de nuestras experiencias anticipadas; el **contenido**, porque todas las experiencias sufren modificaciones por el proyecto concebido y puesto en práctica. (6)

Esta es la actitud básica desde la cual se puede producir el "salto" a otros ámbitos finitos de sentido; el salto no es parcial, sino que implica una modificación radical en nuestra conciencia basada en diferentes tipos de atención; a cada uno de estos ámbitos corresponde, además de un estilo cognoscitivo propios, una tensión específica de la conciencia, e incluso una "epojé" que le es propia. También una forma específica de sociabilidad y de estructuración de la perspectiva temporal. Mientras en la vida cotidiana la atención a la vida es total, y se abstiene de la duda y de la crítica (realizando así una forma de epojé), el tránsito a la vida teórica exige otra forma de epojé, la del "observador neutral", la de la "contemplación" científica, lo que indica abandonar al estado de alerta ante la vida. El científico sustituye el contexto significativo del mundo cotidiano, para tomar la distancia que le exige una actitud crítica, y al sustituir el contexto significativo elabora una modificación específica en las categorías utilizadas. Cada ciencia social debe elaborar el tipo de modificación adecuado para ella, elaborar sus métodos específicos, y fijar la "ecuación de transformación", según la cual los fenómenos de la vida cotidiana son reconstruidos en un proceso de idealización.

(6) *Ibid.*, p. 202.

La idea es clara: el objeto científico es constituido en diversos campos significativos según el interés propio de cada investigación; pero sólo llega hasta allí, ya que cuando se pregunta por el objetivo de la ciencia, indicando que no sirve para ningún propósito práctico, agrega: la ciencia, no aspira a dominar el mundo, sino a observarlo, y posiblemente comprenderlo. (7)

La respuesta es insuficiente: cuando se refiere al alcance de la teoría ha señalado también la posibilidad de predicción como una derivación de este conocimiento, pero no se interesa sobre el sentido de la predicción. Por momentos parece plegarse al encuadre positivista de la función predictiva, pero si bien reconoce que toda ciencia tiene intención de mejorar el mundo, la constitución del ámbito científico parece ajeno a todo interés de dominio.

Schütz roza el tema de los intereses constitutivos sin llegar hasta el fondo; el peso de la exigencia de "neutralidad" científica es demasiado grande, y la idea anticipada en sus reflexiones acerca de contextos significativos marcados por coordenadas, lamentablemente se debilita. El "motivo-para" de cada ámbito cognoscitivo es una dimensión que no queda aquí suficientemente explorada.

RESUMEN

Las dificultades que aún presenta la epistemología de las ciencias humanas requiere se investiguen los modos de construcción de sus objetos específicos, como un paso previo a las cuestiones metodológicas. A través de las investigaciones de A. Schütz -quien apoyándose en el proyecto weberiano pretende encontrarle una fundamentación epistemológica integrando esquemas conceptuales de la fenomenología y del pragmatismo-, se analiza la posibilidad

(7) Ibid., p. 227

de una comprensión de las acciones humanas en cuanto intencionales, y que responda a la vez a las exigencias de objetividad de la ciencia.

El punto de partida es la comprensión que en el mundo cotidiano hace posible las interacciones sociales, para determinar -tomando como instrumento de análisis el esquema temporal de los procesos de tipificación- cuáles son las condiciones que la hacen posible. Precisadas éstas, se examina el nivel teórico, edificado sobre esta instancia primaria.

Son los mismos procesos constructivos de la significación del mundo social los que dan lugar a la organización del orden científico: aunque se da en continuidad con el mundo cotidiano e integrando las significaciones allí conformadas, responde sin embargo a sus propias coordenadas temporales. El campo de la teoría tiene también una forma de pasado, convalidada socialmente, y una forma de futuro que determina la orientación y relevancia de sus construcciones. Es esta estructura temporal la que permite clarificar las condiciones específicas de la comprensión científica del mundo social, como así también las de su validez objetiva.